**La XXI Asamblea Plenaria delPontificio Consejo para la Familia**

Del 23 al 25 octubre, se ha celebrado en Roma la XXI Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Familia con el tema “*Nuevos horizontes antropológicos y derechos de la familia*”. En mis largos años de experiencia como consultora de este Pontificio Consejo, quisiera manifestar el profundo interés que ha despertado un tema tan actual y tan necesario de abordar en este momento. Se ha celebrado con el trasfondo de la convocatoria del primer Sínodo del pontificado, que el Papa Francisco ha querido dedicar al tema de la familia, y desde esa perspectiva, las sesiones de esta Plenaria han estado orientadas a poder aportar algunas reflexiones y materiales de trabajo para ayudar en las próximas tareas sinodales.

En la introducción que al Consejo de Presidencia y a los miembros y consultores, nos ha brindado su Presidente, destacó la dimensión espiritual con que debíamos iniciar estos trabajos, tomando conciencia de que hemos sido nombrados por el Papa para una tarea que supone una gracia pero también una responsabilidad. Hay que entender la necesidad cada vez más urgente de vivir un espíritu de familia que contrarreste el individualismo feroz de la sociedad actual. Es necesario repensar teologicamente la pastoral familiar y abordar nuevos problemas que han surgido después de la publicación de la *Familiaris Consortio.*

Como ya se puso de manifiesto en el último Sínodo sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe, en el que tuve la predilección de participar como auditora, la familia sigue siendo un sujeto imprescindible en esta misión. Todas las aportaciones, no sólo de los ponentes, sino también de los participantes, han puesto de manifiesto el reconocimiento de la familia como sujeto social y la contribución dada por las asociaciones familiares. A mi entender, las reuniones en círculos lingüísticos, han sido un acierto y una forma de implicarnos todos los participantes. En el grupo de lengua española, el Prof. Ollero, desde su condición de jurista, expresó la necesidad de basar la familia en su condición natural. Y el Prof. Jouve, sintetizó en cuatro puntos nuestra condición de seres sociales, seres familiares, no podemos vivir sin amor, y la ideología de género es una falacia que atenta contra la condición de naturaleza humana. Ha suscitado particular interés la exposición del Rabino David Rosen sobre los derechos de la familia en la perspectiva del judaísmo.

El colofón de la Plenaria ha estado marcado por el discurso que nos ha regalado el Santo Padre con afirmaciones claras, rotundas y alentadoras. La familia es una comunidad, no es un agregado de personas, y esa comunidad es el motor del mundo y de la historia. Es en la familia donde el hombre toma conciencia de su propia dignidad. Hoy que prevalece el individualismo es necesario y urgente reforzar la comunidad familiar.

En segundo lugar, el Papa ha afirmado que la familia se funda sobre el matrimonio, primer sacramento de la humanidad, donde se aprende la verdadera donación y donde puede vivirse la santidad que es precisamente, donación y fidelidad en el día a día.El amor esponsal y familiar, revela claramente la vocación de la persona a amar de modo único y duradero, y las pruebas y sacrificios, y las crisis familiares son etapas para crecer en el bien, en la verdad y en la belleza**.Las familias verdaderamente cristianas se reconocen por la fidelidad, la paciencia, la apertura a la vida y el respeto a los ancianos.**

Ha incidido sobre lo que ya ha expuesto en otras ocasiones: la necesidad de atender a los niños y a los ancianos; el inicio de la vida – es decir, los niños- y el final de la vida – los ancianos –, dejándonos contagiar por su acumulada sabiduría. Presidía la audiencia un bellísimo icono de la Presentación de Jesús en el Templo, que representa a Jesús, María y José, y en el mismo plano, detrás, a los ancianos Simeón y Ana. El título: "*su misericordia se extiende de generación en generación*", manifiesta que la Iglesia, al cuidar a los niños y ancianos, se convierte en madre de las generaciones de todos los creyentes y, al mismo tiempo, sirve a la sociedad humana con amor, familiaridad y solidaridad.Nos ha recordado también la necesidad de estar cercanos a las familias en dificultad. No cabe duda de que los trabajos de esta Plenaria deben ser una contribución valiosa para el próximo Sínodo y así nos lo ha pedido el Papa, que ha tenido la deferencia de saludar personalmente a todos los participantes. ¡Gracias Santo Padre!

Lydia Jiménez

Consultora del Pontificio Consejo para la Familia